

# DE LA HUELLA HISTÓRICA A LA HISTORIA DE LA MARCA

Elsa Patiño Tovar

## Resumen

Durante los últimos cuarenta años, los sucesivos gobiernos de Puebla (estatales y municipales) han tenido un discurso sobre el patrimonio edificado y el centro histórico que subraya la importancia cultural de este legado. Sin embargo, no se plantea como una experiencia lúdica, sino como una transacción comercial.

Es decir, el hecho de que se haya definido una zona de monumentos en busca del reconocimiento como ciudad patrimonio de la humanidad, no ha tenido nada que ver con un interés por proteger y conservar el patrimonio.

Más bien, se ha tratado de adecuar a la ciudad para que pueda competir con base en el turismo. El embellecimiento del centro histórico no se enfoca como recreación de los valores culturales de la ciudad para disfrute de la población, sino como recurso financiero.

Como consecuencia, la mayor parte de la zona de monumentos está abandonada. La ciudad como negocio, que debemos reconocer que es todo un éxito, sólo abarca una decena de calles en torno al zócalo de la traza, algunas calles en los barrios y algunos puntos en la zona de los Fuertes de Loreto y Guadalupe.

En cuanto a los habitantes del centro histórico, éstos no han representado un patrimonio valioso para el gobierno, al contrario, le estorban, por eso los expulsa continuamente. Ésto se debe al hecho de que se trata de una población de bajos recursos. Por ello, desde que se obtiene el nombramiento de ciudad patrimonio de la humanidad, el gobierno ha tenido el objetivo de redensificar el centro histórico con una población de recursos medios y altos.

La rehabilitación urbana reproduce lo que hacen otros países. En lugar de recuperar nuestra cultura, nuestras tradiciones, las adaptan al concepto externo hasta donde es posible. La imagen urbana se convierte en el objetivo y los problemas de fondo son ignorados.

El pasado se desvanece aunque esté presente, somos cada vez más ellos y nos olvidamos de nosotros. Contradictoriamente, nos homogenizamos con el mundo aumentando nuestra pobreza.

Las políticas públicas siempre ven hacia fuera. Sería importante mirar hacia adentro e intentar que toda política tuviera como centro el combate a la pobreza, la generación de empleos, pero no es así.

En este trabajo, hacemos este recorrido, de lo histórico a lo comercial, planteando las acciones concretas que teniendo como centro al patrimonio se olvidan de él y de quienes lo mantienen vivo.